

ESPLORACION DE LA ALTA ASIA,

POR LOS HERMANOS SCHLAGINTWEIT.

1854-1857.

Sistema orográfico.

Nuestro viaje nos ha dado la certidumbre de que el Himalaya, con todas sus cimas, ramificaciones, ventisqueros, gargantas y valles, no forma sino una parte del sistema orográfico de la Alta-Asia, sistema que comprende además otras dos grandes cadenas: el *Karakorum* y el *Kuen-Lun*.

El Himalaya, la mas meridional de estas tres desigualdades de la corteza del globo, se eleva bruscamente formando pendientes muy escarpadas, casi sin promontorios y sin crestas avanzadas, del fondo de las llanuras del Indostan; y estas terribles escarpas esplican perfectamente el por qué, al contrario de lo que en los Alpes acontece, esta cordillera encierra mas valles estrechos y mas gargantas en su periferia que en su centro.

Otra singularidad de estas vertientes es que las ricas y feraces llanuras de la India se trasforman al pie del Himalaya en lagunas cubiertas de una exuberante vegetacion. Esta zona, llamada en la India *Terai*, forma algunas veces una angosta vereda, mientras que en otros puntos, como por ejemplo el Nepal, tiene una anchura de 15 á 20 leguas. No solo en Asia, sino en todas las partes del mundo, el organismo humano sufre y se aniquila bajo la influencia palustre, tan favorable al desarrollo de la vida vegetal. Asi, las enfermedades mas crueles y las calenturas que menos perdonan, nacen del *Terai*, donde en todas las estaciones del año los bosques se cubren desde la mañana de nieblas finas y transparentes; y en el curso del día, cuando el sol lanza perpendicularmente sus rayos abrasadores, que apenas mitiga un poco la estacion de las lluvias, el suelo del *Terai* parece envuelto en humo, y de su seno se elevan altas columnas de vapores pantanosos, envenenados por los miasmas que se desprenden de los cuerpos en putrefaccion. Ni el europeo, ni aun el mismo indio pueden habitar esta comarca, en la que solo se ven algunas tribus miserables que han caido en la última abyeccion, restos de los autochthones del Asia central, que se han acostumbrado con el trascurso del tiempo á este clima mortífero, y viven en chozas de madera y follaje construidas aquí y allí en los lugares desnudos de vegetacion.

El *Karakorum* corre paralelamente al Himalaya y tiene su misma longitud; pero le es inferior en

cuanto al número de picos de primera altura, si bien le escede por su mayor altura media sobre el nivel del mar.

El *Kuen-Lun*, la mas setentrional de estas tres cadenas, es tambien la mas pequeña, aunque su estension escede en mucho á la de los Alpes; corre directamente de Este á Oeste, semejante en esto al Himalaya, y penetra casi sin grupos avanzados por medio de una pendiente prodigiosamente escarpada en las llanuras del Turquestan y del Asia central; pero ninguna zona pantanosa, ningun *Terai*, rodea su base.

La longitud de la Alta-Asia es igual á la de una línea que uniese á Grecia con España. De su anchura se formará una idea aproximada con tener en cuenta que un viajero que anduviese 8 leguas diarias, invertiria, en las circunstancias mas favorables, sesenta dias para ir desde la pendiente meridional del Himalaya, atravesando el *Karakorum*, á la vertiente septentrional del *Kuen-Lun*.

La Alta-Asia, que termina al Este en el *Brahmaputra*, y al Oeste en el Indo, forma en estas dos estremidades un laberinto de montañas en que el Himalaya, el *Karakorum* y el *Luen-Lun* se confunden de tal manera que no es posible distinguir las tres cadenas, mejor de lo que se distingue la corriente principal de agua entre los brazos fluviales de un vasto delta.

Al Este, estos baluartes penetran profundamente en la China propia, pero nada se sabe á punto fijo á propósito de la direccion que allí toman, y sobre la altura á que llegan sus mas altas cimas.

Al Oeste, las ramificaciones de la Alta-Asia forman el Indo-Kuc, los montes de Cabul, y tambien, encaminándose al Sur, la cadena de los montes *Soliman*, que limitan al Oeste la cuenca del Indo.

Al pie meridional del Himalaya se dilatan las vastas llanuras de la India. Entre la pendiente septentrional del Himalaya y la meridional del *Karakorum*, se halla el Turquestan; y en la base septentrional del *Kuen-Lun*, estensas llanuras y estepas limitan el Asia central.

La configuracion geográfica del Himalaya se diferencia mucho de las del Tibet, el *Karakorum* y el *Kuen-Lun*. Con escasas escepciones, como las de la *Cachemira* y el *Kulú*, el Himalaya está cortado en todos sentidos por valles estrechos de escarpadas pen-

dientes, por cuyo fondo corren rápidos torrentes; por todas partes está surcado de altas cumbres, que se distinguen, unas veces por sus colosales picos cubiertos de nieve, otras, por un caos de cimas agrestes y rasgadas con una sorprendente variedad de formas. El Himalaya no tiene meseta; y los lagos, que tanto contribuyen á la belleza de las montañas, son escasos y no se encuentran sino á alturas medias.

El Tibet es un valle longitudinal paralelo al Himalaya, cuya estension y altura sobre el nivel del mar lo hacen uno de los mas notables de la tierra. La parte oriental tiene por rio el *Dihong*, afluente del *Brahmaputra*, y por la occidental corren el Indo y el *Satledj*. La gran línea de cumbres que divide el valle tibetano en dos cuencas, la del Este y la del Oeste, se eleva insensiblemente hasta la considerable altura de 15,400 pies, y cerca de ella hay algunos lagos. La altura de este valle es tan excepcional, comparada con la de los de Europa, que ha sido la causa principal del terror que durante mucho tiempo ha hecho mirar el Tibet como una meseta.

Su parte oriental, bañada por el *Dihong*, y donde se eleva á casi 10,000 pies de altura la ciudad de *Lassa*, capital del pais, y residencia del *Dalai-Lama*, jefe religioso de los *Budistas*, nos es casi enteramente desconocida, á pesar de los viajes de los misioneros *Huc* y *Cabet*. En cambio, el Tibet occidental ha sido explorado muchas veces por los europeos; comprende tres provincias:

1.º El *Gnari-Khorsum*, ó sea el *Gran Tibet* de algunos geógrafos, que se llamaria con mas razon el *Alto Tibet*; su capital es *Gartok*.

2.º El *Ladak*, ó *Tibet medio*; capital, *Leh*.

3.º El *Balti*, ó *Pequeño Tibet*; capital *Skardo*.

El *Gnari-Khorsum*, la mas oriental y elevada de las tres provincias, empieza en una línea divisoria de las aguas, y es una dependencia del Imperio chino. El valle del Indo tiene de anchura 10, y hasta 12 y 15 leguas. En el *Ladak* se estrecha y se ensancha alternativamente, y pocas veces tiene 3 ó 4 leguas de latitud; en el *Balti*, esto es, en la provincia mas occidental y baja, es tan angosto que á veces parece una garganta. En las tres provincias, multitud de valles laterales penetran por ambos lados del rio en el territorio del valle principal, y tambien se elevan cordilleras secundarias que á veces rodean el Indo, y otras se alejan mucho de él. Todos estos valles laterales, todas estas cordilleras secundarias, irregulares en sus direcciones, confundidas entre sí, tan numerosas y laberínticas, sobre todo en la estremidad occidental, que cuesta gran trabajo averiguar de dónde vienen y á dónde van; todo este caos ha hecho creer hasta el día, pero erróneamente, que el *Baltista* atravesado por una gran cadena que, corriendo de Sur á Norte, cortaba casi en ángulo recto

el Himalaya, con el nombre de *Bolor-Dagh*, ó de *Belur-Dagh*.

Topográficamente considerado, el *Kuen-Lun* se asemeja mucho al Himalaya y al *Karakorum*. Como en el Tibet, el suelo se eleva gradualmente hasta gran distancia; anchos valles de pendientes excepcionalmente suaves, alternan con lagos mas ó menos salados y encumbradas mesetas. La mas elevada de éstas, y tambien la mas alta, sino la mas dilatada de la tierra, es la de *Dapsang* (17,000 pies, ó 5,300 metros de altura). Siguen á ésta las de *Bullú* y *Aksae-Chin*, cuya elevacion varía entre 5,200 y 4,950 metros sobre el nivel del mar.

No hay nieve en estas alturas, ni tampoco vegetacion en estos dilatados valles. A lo lejos, sobre una ú otra pendiente, levántase aislado algun pico colosal, con sus nieves eternas; de lo contrario, la mirada no abarca sino desnudos peñascos, estensas llanuras estériles, cortadas por barrancos, por donde corren tumultuosamente torrentes que alimentan los inagotables depósitos de nieves y hielos de los gigantes de la montaña; y á uno y otro lado se estienden lagos y precipicios cubiertos de una ligera costra de sal, y lechos secos de antiguos lagos. De trecho en trecho brotan manantiales calientes, que se descubren á largas distancias por la columna de vapores que á la vez los oculta y los señala. Si el agua faltase en estas altas regiones, serian un inmenso desierto inhabitable para el hombre y los animales. Aun en los dias mas cálidos del año, en lo mas recio del estío, un viento glacial sopla en estas mesetas, estos valles y estos lagos de aguas saturadas de sal.

Gargantas y cumbres.

Muy lejos estamos aun de conocer todos los nombres y todas las alturas de las montañas de la Alta-Asia, pues las principales están cubiertas de millares de pies de nieves permanentes; pero se ha conseguido por lo menos determinar con gran exactitud la elevacion de las mas importantes. Algunos guarismos valdrán sin duda mas que una descripcion detallada, para que se forme una idea de la altura y estension de las montañas de la Alta-Asia.

Solo en la cadena del Himalaya se han medido hasta el dia doscientas diez y seis cimas, entre las que diez y siete pasan de 25,000 pies; cuarenta tienen mas de 23,000; ciento veinte mas de 20,000, (6,100 metros). Se ha determinado tambien posteriormente la altura de gran número de cimas, asi del *Karakorum*, como del *Luen-Lun*.

La mas alta de las montañas de la Alta-Asia, y hasta el presente, de toda la tierra, es llamada por los habitantes del pais *Gaurisankar*; los tibetanos la denominan *Chingopamari*, y los ingleses *Mount Everest*. Elévase en el Himalaya del Nepal á la

enorme altura de 29,002 pies (8,840 metros), lo que da 1,620 metros mas que al Aconcagua, pico el mas enhiesto de los Andes, y 4,030 metros mas que al Monte-Blanco.

En Gaurisankar se suceden, por órden de altura, el Dapsang (cadena del Karakorum, 8,625 metros; el Kinchanjunga, que se tuvo por mucho tiempo como la montaña mas alta del mundo (8,592 metros); el Sihsur (8,473 metros); el Dhavalagiri (8,200 me-

tros): estas tres cumbres pertenecen al Himalaya. En el Karakorum se encuentran el Damar y el Masheribrum, que llegan á 8,000 metros ó pasan de ellos. El Kuen-Lun no tiene picos de tan descumunal altura; á lo menos, hasta el dia no se ha descubierto en él ninguna cresta que pase de 22,000 pies (6,750 metros).

No hay en la Alta Asia un solo hombre que por punto de honra se atreva á subir á un gran pico,



El Kinchanjunga, en el Himalaya (altura, 8592 metros.)

como tantos lo hacen en los Alpes. Solo por el cebo de una pingüe recompensa se decide el supersticioso indio á acompañar al viajero en aquellas montañas, á las que teme menos por los peligros desconocidos de la ascension, como por el sacrilegio que en su opinion comete al acercarse al santuario inviolable de sus dioses. En el pico que hay que trepar, no ve el pico, sino el dios cuyo nombre lleva; y cree que solo mediante el sacrificio y la oracion podrá aplacar á la divinidad profundamente ofendida.

Al principio y al fin de una ascension de pico ó garganta, el indio sacrifica, observando estrictamente las prescripciones de su rito, animales, que por lo regular son carneros, y arroja á los cuatro puntos cardinales del horizonte pedazos de carne y gotas de

sangre de las víctimas; pero no es el guia, sino el viajero quien debe marchar delante para descubrir el verdadero camino.

La memorable tentativa de la ascension del Chimborazo hecha por Humboldt, escitó la admiracion general, pues subió hasta los 19,286 pies de esta montaña, que tiene 21,422: esta era con gran esceso, la mayor altura á que habia llegado el hombre. El impulso dado por el ejemplo de Humboldt y la importancia de los resultados científicos obtenidos motivaron iguales tentativas en la Alta-Asia. Los oficiales encargados de la triangulacion de la India llegaron en 1849 y en 1860; dos veces á 19,979 pies, y una á 19,958. Fijóse una señal trigonométrica á 21,400 pies de altura, sobre un punto sa-

liente, que se descubre desde muchos lugares.

Mis hermanos y yo subimos el 2 de agosto de 1856 hasta 20,120 pies en un contrafuerte del Sassar; y el 19 del mismo mes llegamos en el Ibi-Gamin á la altura de 22,259 pies (6,810 metros), la mas considerable á que ha trepado el hombre sobre una montaña, porque en ascension aereostática se ha llegado á mayor altura.

En los primeros tiempos sufríamos mucho, al subir 17 ó 18,000 pies; pero pasados algunos dias, solo espermentábamos un malestar pasajero, siendo probable, por lo demás, que una permanencia prolongada en tales alturas tuviese consecuencias desastrosas para la salud por el resto de la vida.

Dudo que la gran cresta del Himalaya contenga muchos otros pasos que los ya conocidos; pero el Karakorum y el Luen, cuando hayan sido explorados, ofrecerán sin duda alguna una lista mucho mas larga de depresiones importantes.

La altura media es en el Himalaya de 5,430 metros; en el Karakorum, de 5,700, y en el Kuen-Lun, de 5,180; pero la mas alta de todas estas gargantas se encuentra en el Himalaya: es el paso de Ibi-Gamin, que conduce desde Garhval al Gnari-Khorsum, cuya altura es de 20,459 pies (6,240 metros). El viajero que quiere subir á la cresta del Himalaya debe llegar por lo menos hasta 16,186 pies, es decir, pasar en algunos centenares de estos la altura del Monte-Blanco. La garganta mas alta de los Alpes, el Weiss-Thor, solo tiene 12,136 pies.

Hidrografia.

El Alta-Asia es rica en manantiales frios y calientes, que se encuentran hasta en alturas de 17,000 pies. El mas alto que hemos visto—y, manantial frio el mas alto del globo,—se halla á 17,650 pies en el Tibet, en la vertiente septentrional del Ibi-Gamin. Humboldt dice que el manantial mas alto de los Andes está á 15,526 pies; y en los Alpes no se han visto manantiales frios mas arriba de 10,440 pies.

Ningun pais de la Alta-Asia es tan rico en manantiales como la Cachemira; muchos de ellos son tenidos como santos, y en tal concepto, visitados por millares de peregrinos, sobre todo los calientes, en cuyas inmediaciones siempre hay algun templo.

En el pais de que hablamos conocemos cincuenta y dos lugares en que brotan aguas calientes, es decir, cuya temperatura escede sensiblemente en el punto de emergencia, á la temperatura media de la atmósfera. En casi todos estos lugares, los manantiales, lejos de estar aislados, se presentan por grupos algunas veces de diez á quince. Los mas célebres son los de Badrinath, Jamnotri y Manikarn. Este, situado en el estrecho valle de Kulú, á 5,587 pies

de altura, es el mas caliente de la Alta-Asia: su temperatura llega á 44° 4 centígrados.

Los lagos escasean en el Himalaya, y los mayores se hallan á poca altura; el de Nainital (Kamaon), solo tiene 6,520 pies, y el Vullar, en la Cachemira, 5,126 pies sobre el nivel del mar.

En el Tibet y el Turquestan, por el contrario, se encuentran muchos lagos, pero se secan todos los dias, y lo que de ellos queda atestigua que en otro tiempo eran mas vastos que en la actualidad. Todos están á grandes alturas, y contienen mucha sal.

Los lagos mas notables del Tibet occidental, del Karakorum y del Kuen-Lun son quince, y su altura varía entre 3,810 metros (el lago Aksae-Chin), y 4,755 metros (el lago Tso-Gyagar); el Mansaraor, uno de los lagos sagrados, está á 4,620 metros sobre el nivel del Océano. En los mapas del Tibet central y oriental figuran muchos lagos mas estensos que éstos; pero están enteramente inesplorados.

La gran línea divisoria de las aguas no la forma, como equivocadamente se creia, el Kuen-Lun, sino el Karakorum. El Himalaya y el Kuen-Lun están cortados en muchos puntos por corrientes de agua; el primero, por el Satlej, y el segundo por el Karakach. Los innumerables torrentes del Himalaya, que nacen en la vertiente del Norte ó en la del Sur, todos los del Tibet y de la pendiente meridional del Karakorum, se dirigen al Sur hácia las llanuras de la India, y van á perderse en el Océano indico. Por otra parte, todos los que nacen en la vertiente septentrional del Karakorum y en las dos vertientes del Kuen-Lun se dirigen al Norte hácia la gran depresion del Asia central, donde forman corrientes de las que unas se evaporan en estepas inmensas; algunas, menos numerosas, desembocan en los lagos interiores, y otras corren hasta los mares de la China.

Nótese que la mayor parte de los rios de la Alta-Asia no proceden de los manantiales, en el estricto sentido de la palabra, sino de las neveras. La gran masa de agua que arrastran experimenta importantes variaciones, merced al gran derretimiento de las nieves en el verano, que apenas ocasiona peligrosas inundaciones fuera del Tibet; inundaciones debidas por lo regular á la caída de los aludes ó avalanchas, ó á los desplomes de tierra, que obstruyen el curso del rio en las regiones mas inaccesibles y menos frecuentadas de la montaña. Masas inmensas de agua se acumulan detrás de tales obstáculos; y cuando estos ceden se precipitan con violencia en el cauce del rio, cuyo nivel elevan á estraordinaria altura.

Los principales fenómenos que caracterizan su curso son, en primer lugar, la enorme diferencia del nivel de su masa de agua, segun las estaciones; la gran cantidad de materias que tienen en suspen-

sion, y sobre todo el poder de erosion, en virtud de la cual, profundizan cada vez mas su lecho, que desciende lenta, pero continuamente, respecto del nivel general del pais.

En el Himalaya y el Tibet, la profundidad media de las erosiones, aun en las mas pequeñas corrientes de agua es de 1,200 á 1,500 pies. Esta profundidad pasa á veces de 2,000, y aun algunas, como ocurre en el Ganges, el Sattedj y el Indo superior, llega á 3,000 pies; lo que quiere decir que el lecho de estos tres rios serpenteaba en otro tiempo á 1,000 metros mas arriba, y que todos han destruido y arrastrado una capa de peñascos y aluviones de una potencia de 1,000 metros.

Los principales resultados de las erosiones, que continúan en nuestros dias, serán en el trascurso del tiempo, el aumento de la temperatura, la formacion de corrientes de aire conductores del calórico á lo largo de las escarpadas pendientes de los valles, y el cambio de las condiciones higrométricas, que tan íntimamente se enlazan con la distribucion de la vegetacion, y cuya influencia es tan grande en la mayor ó menor estension de los ventisqueros.

Ventisqueros y límites de las nieves eternas.

Semejantes por su modo de formacion á los ventisqueros de los Alpes, y presentando los mismos fenómenos físicos, los de la Alta-Asia son muy numerosos, y no obstante, hasta hace pocos años no se conocia su existencia. Antes de 1842 se ignoraba que esta region los poseía—y lo que es mas—habíanse amontonado hipótesis sobre hipótesis para demostrar que las grandes cadenas de que se trata no podían contenerlos.

El viaje de Vigne hizo conocer los ventisqueros del Tibet, y el coronel Ricardo Stracké y demostró la existencia de los del Himalaya en 1847; y para hacer imposible toda duda acerca de su descubrimiento, publicó una serie de observaciones hechas con gran esmero acerca del ensanche de dos ventisqueros mas estensos del Kamaon. Es indudable que las grandes masas de hielo y nieve que se encuentran en lo mas fuerte del estío en el Himalaya, á elevaciones comparativamente poco considerables, no habian pasado desapercibidas para los viajeros anteriores; pero estos las habian considerado como restos de avalanchas, ó como fenómenos enteramente locales.

La inmensa Alta-Asia nos es aun harto poco conocida en sus diferentes regiones, para que se pueda hacer la enumeracion de todos sus principales ventisqueros, pues es imposible contarlos. Baste decir que el Karakorum contiene, si no las mas numerosas, á lo menos las mayores acumulaciones de nieve. Uno de los grupos mas interesantes está inmediato á la garganta de Sassar, en el gran camino comercial

de Leh á Yarkand. Los ventisqueros de Chorkonda y Purkutsi, en el Balti, son notables por lo escarpados, por su superficie desigual y sus descomunales hendiduras. El segundo, aunque menos estenso que otros, presenta un panorama magnífico, porque desde un solo punto y con una sola ojeada se abarcan estensas superficies heladas.

El capitán Montgomeri dice que el ventisquero de Baltoro, en el valle de Brahaldo (Balti), tiene 36 millas inglesas de largo, sobre una anchura que varia entre 1 milla y 2 y media; cada una de las pendientes del Biafo contiene un ventisquero, y ambos reunidos forman un rio helado y continuo de 64 millas inglesas de largo, que se estiende casi en línea recta, sin mas interrupciones que las grietas comunes á todos los fenómenos de este género.

Comparados con estos ventisqueros colosales, los de los Alpes pueden ser calificados de pequeños. Por lo que respecta á los Andes, no se sabe hasta el dia si en ellos los hay; tampoco se sabe á punto fijo si algunas de las montañas nevadas del Africa los contienen; aunque en realidad nada se opondrá, al parecer, á que los haya.

La estremidad inferior de los ventisqueros de la Alta-Asia baja bastante del límite de las nieves eternas, á 11,000, y á veces á 10,000 pies sobre el nivel del mar en el Himalaya. Algunos de los del Tibet aun bajan mas; el de Befo—hecho escepcional,—baja hasta 9,876 pies. Los del Karakorum y Kuen-Lun presentan los mismos caracteres que los del Himalaya y el Tibet. Un rasgo comun á todos es que antiguamente eran mucho mas estensos que en nuestros dias: observacion aplicable tambien á los ventisqueros de Europa.

La analogía aconseja colocar aquí lo relativo al límite inferior de las nieves eternas, que es, como nadie ignora, la línea sobre la cual la nieve se mantiene todo el año.

Hé aquí las cifras, por término medio, respecto de las tres grandes cordilleras:

En el Himalaya, vertiente meridional, este límite se halla generalmente á una altura media de 16,200 pies; en la septentrional es de 17,400.

En el Karakorum las nieves mas bajas se encuentran en la vertiente meridional á 19,400 pies; en la septentrional, que se mira á las mesetas del Turquestan, están á 18,600.

En el Kuen-Lun las últimas nieves bajan al Sur á 15,800 pies; y al Norte, por donde dan frente á las llanuras del Turquestan chino, á 15,100.

Debe observarse que en cada una de las cadenas la parte central es la en que la línea de las nieves llega á su mayor altura, al paso que baja sensiblemente en las dos estremidades. Esta línea sube á grandes alturas en los picos de pendientes escarpadas, donde

la nieve encuentra diferentes puntos de apoyo. Asi se encuentran en el Tibet sumidades enteramente libres de nieve á elevaciones de 20,000 pies.

Comparando ahora las montañas de la Alta-Asia con las mas altas del resto de la tierra, vemos que las medidas de Humboldt y Pentland dan para la línea de las nieves eternas en la cordillera de los Andes: 15,700 pies en los Andes de Quito; 15,900, en los de la Bolivia oriental, y 18,500 en los de la Bolivia occidental. En los Alpes baja esta línea á 9,800 pies en el Monte-Blanco y el Monte-Rosa.

Como contraste á la estremada altura del límite de las nieves eternas, se ha visto nevar en el Himalaya á la mínima altura de 800 metros; pero esto es un hecho raro, únicamente visto dos veces: en 1817 y 1847. A los 5,000 pies, apenas hay cada diez años uno sin nieves, aunque estas solo permanecen algunos dias, y aun algunas veces se derriten á las pocas horas. «Nieva, pero no se ve,» dicen muy oportunamente los habitantes de Kathmandú, capital del Nepaul (4,354 pies de altura); la nieve cae por la noche en copos aislados y desaparece á los primeros rayos del sol.

La altura media del Tibet, del Karakorum y del Kuen-Lun es tal, que no se encuentra en ellos ningun punto situado mas bajo que la línea de caída anual de las nieves; pero la cantidad de las que caen en estas tres regiones es tan mínima, que hasta en invierno se puede atravesar sus gargantas; y nótese que dicha estacion es, por lo regular, la única en que la humedad del aire es bastante grande para trasformarse en lluvias ó en nieves.

Fauna.

La fauna de la Alta Asia es en gran manera interesante: en las cimas del Himalaya se ven animales de toda clase hasta la altura de 10,000 pies. Asi en lo mas riguroso del verano como del invierno, la tierra se cubre de una capa de nieve; los monos brincan en las ramas de anchas hojas verdes, ó en los ramillos puntiagudos de los árboles de la familia de los abetos; los espesos bosques, las concavidades de los peñascos, los barrancos y las cavernas dan asilo al zorro, al oso, al leopardo y al tigre; en las desnudas peñas, y en las arenas procedentes de la descomposicion del granito y del gneis, se solazan al sol serpientes de las que muchas son venenosas. Grandes lagartos, de estremada viveza, corren por las yerbas del suelo húmedo; millares de mariposas multicoloras vuelan alrededor de las flores magníficas en las transparentes mañanas de la primavera y en los hermosos dias del verano. A pesar de sus glaciales ondas, á pesar de su tumultuosa corriente, los torrentes del Himalaya están llenos de peces y anfibios; sus bosques abundan en faisanes, cuya carne es exquisita,

y cuyo plumaje es de tal modo brillante, que no lo hay mas hermoso, ni aun en la misma India; con ellos vagan locuaces cotorras, mas numerosas en la montaña de lo que hubiera podido creerse; y muchas veces, muy lejos de toda humana habitacion, se oye el canto del gallo silvestre, y el cacareo de la gallina, que pueblan aun las soledades del Himalaya, su primitiva patria.

Pero, cuando el viajero ha traspasado la altura de 14,000 pies, y se acerca á la cresta himalayana, ve lleno de asombro que los paisajes de la montaña toman un aspecto diferente, y que los animales de las zonas inferiores ceden el puesto á otras especies. En lugar del tigre, del leopardo y de los seres carnívoros, se encuentran tímidos antílopes y animales almizclíferos; las aves son tambien mas escasas; y aquí y allí se muestran como perdidos, algunos de los corpulentos animales propios del Tibet.

Los caballos montaraces y los bueyes tibetanos, diversas especies de carneros en su estado natural, antílopes y gacelas recorren los anchos valles y las altas mesetas pedregosas y desiertas de la Alta-Asia, en rebaños numerosos, causando gran sorpresa al viajero que acaba de observar la ausencia ó la exigüidad de la vegetacion del pais. Estos rebaños, á 18 ó 19,000 pies de elevacion absoluta, no pueden procurarse su mísero alimento, sino recorriendo diariamente las grandes distancias que se separan los pastos aislados de aquella region. Si no hubiésemos visto estos rebaños, la masa de estiércol que dejan hubiera bastado para convencernos de su presencia en aquellas alturas. Muchas veces, en efecto, hemos encontrado montones de estiércol, de que nos hemos servido como de combustible, en vez de leña, allí tan escasa.

Como la mas ligera gamuza, ó como la mas veloz gacela, esos voluminosos animales atraviesan profundos precipicios, y cuesta trabajo comprender cómo lo verifican.

De tiempo en tiempo el guia llama la atencion de sus compañeros sobre un ventisquero distante, donde su vista familiarizada con las grandes distancias, acaba de descubrir, calentándose al sol sobre el hielo, un buey de pelo negro, que los demás viajeros perciben apenas con el auxilio del anteojo.

La falta casi completa de pájaros contrasta singularmente con la multitud de los cuadrúpedos; ningun explorador ha oido todavia en las altas soledades y en las peladas mesetas del Karakorum y del Kuen-Lun las deliciosas armonías de que los alados cantores llenan los bosques del Himalaya. Apenas se encuentran algunas aves de rapiña, buitres y águilas, que vuelan sobre las cumbres mas altas y se satisfacen á placer en los restos de los grandes mamíferos.

Lo que explica la falta de pájaros es la completa ausencia de insectos. Las deyecciones de los cuadrú-